

J.A. Miller El ultimísimo Lacan

Capítulo 6 El reverso del pase

Dice Miller que introdujo la diferencia entre inconsciente real e inconsciente transferencial, a su costa. Para introducir ese par de opuestos, dice, tuvo que apoderarse del último escrito de Lacan “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11” (17 de mayo de 1976) que llama Miller “el esp de un laps”. (ver capítulo 1)

Lacan nos invita a seguirlo en su definición del inconsciente real, que hace un agujero en su enseñanza.

Esta definición surge sobre un fondo de soledad, la soledad de Freud dicha por Lacan “un solitario”, y la soledad del mismo Lacan que se presenta como solo a la hora de crear su Escuela.

Hay un tercer término “el pase” a condición de orientarlo **desde el inconsciente transferencial al inconsciente real**.

El pase es un momento de salida del inconsciente transferencial, es la liquidación de la transferencia *para* el analista. Allí se habían inscrito tanto el amor como el odio, pero, dice Miller ¡bendito sea el afecto cuando es indiferencia!.

En ese momento se inscribe la función del *esp de un laps*, cuando la formación del inconsciente ya no tiene ningún alcance de sentido o de interpretación. Con y después de Freud, se pensó que tras el análisis uno tenía que seguir analizándose en soledad, después Freud propuso retomar cada tanto (cinco años) un tramo de análisis. Pero Lacan propone una vía nueva: establecer una relación entre el inconsciente real y la causa analítica.

Lo esboza como el *pase bis* (el término es de Miller). Orientado **desde el inconsciente real al inconsciente transferencial**.

(La teoría sobre el pase de 1967 “Proposición del 9 de octubre de 1967”: Lacan introduce los pasadores, figura fundamental del dispositivo. Al término del análisis, el sujeto sabe: sabe lo que causa su deseo. Sabe la falta donde se enraíza su deseo y sabe el plus de gozar que viene a obturar esta falta.

Y es este saber lo que el pase intenta extraerle, obligarlo, con su consentimiento, a compartir con una comunidad reunida en una Escuela, y con el público, puesto que Lacan indica que él desea que se publique.)

Pase bis (1976): Miller nos dice en el texto que ya en 1967 Lacan superpone el pase y el pase bis, “es una transferencia con el análisis y es por ende el reverso del pase” p. 98 de este capítulo. No termino de encontrar esto en la Proposición, quizás está en estos párrafos:

*Primero un principio: el psicoanalista no se autoriza sino a si mismo.
Este principio está inscrito en los textos originales de la Escuela y decide su posición.*

Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación.

Ella lo puede hacer por propia iniciativa.

Y el analista puede querer esa garantía, lo que, en consecuencia, solo puede ir mas allá: volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma.

El pase bis, dice Miller, sólo llegó hasta donde se siguió a Lacan. En su texto de 1976, en el Prefacio, hay una palabra a subrayar “hystorización”, la operación que ubico como el pase bis, no se trata de objetivación sino también de un teatro. El pase bis, se elabora en soledad, y los pasadores que cumplen función de pantalla, rinden cuentas a un jurado. Los pasadores son una suerte de placa sensible que testimonian y a los que el jurado interroga de lo que experimentaron al escuchar a alguien que habría alcanzado el inconsciente real.

El pasante sabe que la verdad es un espejismo. Cuando se llega al inconsciente real, el sentido de la verdad y la mentira, se extingue. Del testimonio se espera “cómo el pasante se las arregló con el espejismo de la verdad, cómo se abandonó a él, cómo se enviscó en él, y cómo se desprendió de él”.

Hay un término, un final que es la satisfacción. P. 100 “el criterio del pase bis es saber arreglárselas con su síntoma para obtener satisfacción de él mismo”. Esto supone una transformación del síntoma: “Después de la incomodidad o del dolor que le generaba al sujeto, ahora le brinda la satisfacción que lo habitaba y animaba desde siempre.”

Nos recuerda Miller que Lacan en su Seminario 23 propone a Joyce como alguien que rechazando un análisis, supo arreglárselas con su síntoma. No sin hacer de su escritura, de su nombre propio como artista, una suplencia que reparó la falla en lo imaginario, en ese cuerpo que se podía desprender de él como una cáscara.

Pero también retoma el comentario de Lacan sobre la eternidad en el caso de Joyce (p. 146 del Seminario), “una idea confusa” que hay que abandonar, que sólo se liga al tiempo pasado. Una frase importante de Miller en la p. 101 “aquí nos convoca la **estructura temporal que gobierna el inconsciente** y que no permite perderse en ninguna contemplación de combinatoria que suspenda el tiempo”.

Abro un paréntesis: en su curso *Los usos del lapso*, en el capítulo “La pulsación del tiempo lógico”, Miller compara el pase y primero el análisis con el apólogo de Lacan sobre los 3 prisioneros. Es un capítulo muy interesante y a ratos divertido. Tomo esta cita “En cierto modo, la estructura del tiempo para comprender comporta la espera. La estructura objetiva del **instante de la mirada** supone: “No me ocupo de nada y me voy”, comporta el instante. **La estructura del tiempo para comprender, comporta el tiempo de espera.** Mientras que la estructura temporal objetiva de **la conclusión comporta la urgencia por concluir**, eso es lo que Lacan llama **el momento de concluir**. Por lo tanto, esto concierne -quizá no lo vi tan claramente antes- a la conclusión anticipada”.

El Seminario lo dedica a su investigación a partir de una pregunta ¿cuál es la relación entre el inconsciente y el tiempo, ese tiempo del cual Freud dijera -es en todo caso lo que nos ha llegado- que el inconsciente no lo conocía?

Cierro paréntesis.

El concepto de falta en el Seminario 23, se relaciona con la finalidad significativa “algo que empuja por revelarse”. Diferente del inconsciente real, que es un inconsciente sin represión.

Por eso, dice Miller, en el Seminario 24 *L’Une-bevue*,¹ Lacan se propone elaborar algo que vaya más allá del inconsciente, y lo tendrá ocupado hasta su último suspiro. “Lo verdadero es lo que se cree tal” mientras lo real está desanudado de toda creencia. Creencia como la fe religiosa e incluso como el psicoanálisis al nivel del NP, es decir a nivel del inconsciente transferencial.

Ese verdadero estaría a la deriva cuando se trata de lo real. Supone medir lo que funcionó como verdad en un análisis respecto a lo real que nos esforzamos sin cesar en apagar o velar.

Dice Lacan en su Seminario 24 “El analizante dice lo que cree verdadero. Lo que el analista sabe, es que no habla sino al costado de lo verdadero, porque lo verdadero, lo ignora. Freud delira ahí justo lo que es preciso. Pues él imagina que lo verdadero, es el núcleo traumático. Es así como él se expresa formalmente. Ese pretendido núcleo no tiene existencia —no hay... como lo hice observar invocando a mi nieto, más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él *lalengua*, en la **esperanza de aferrar**, a ella (*ferrer, elle*), **lalengua**, lo que hace equívoco con **hacer-real (*faire-réal*)**”. P.32

Referencia a Lucas (p.25): Yo tengo un nieto que se llama Lucas. Dice unas cosas completamente convenientes —dice que, en suma, las palabras que no comprendía, siendo *infans*, él se esforzaba en decirlas, y ha deducido de ello que es eso lo que ha hecho que se le inflara la cabeza. Es preciso decir que él tiene, como yo, lo que no es sorprendente puesto que es mi nieto, una gran cabeza. Hablando propiamente, yo no soy hidrocefálico, pero de todos modos tengo una cabeza que se caracteriza, en relación a la media, como una gran cabeza, y mi nieto también.

Dedujo de esta manera que él tiene de definir tan bien el inconsciente, pues es de eso que

se trata, a saber que las palabras le entraban en la cabeza,../. Hay algo que le da el sentimiento de que hablar es parasitario.” “Es muy difícil no resbalar en esta ocasión en el imaginario, en el imaginario del cuerpo, a saber, el de la cabeza grande”.

Termina Miller diciendo que el próximo día se dedicará a las preguntas que realizan a Lacan en el capítulo IX del Seminario 23.

Paloma Larena

26 de marzo de 2026

¹ Todo el título se lee también (homofonía) como *Uinsucces de L’ Unbewusste c’est L’amour* (El fracaso del *Unbewusste* el inconsciente es el amor)”.